

**Amnis**

**Amnis**

Revue de civilisation contemporaine Europes/  
Amériques

**2 | 2002**

**Les identités culturelles et nationales dans les  
sociétés européennes et américaines**

---

## La “fabricación” de las identidades nacionales : algunas consideraciones

Alvaro Cruz García

---



### Édition électronique

URL : <http://journals.openedition.org/amnis/103>

DOI : 10.4000/amnis.103

ISBN : 978-2-8218-0222-3

ISSN : 1764-7193

### Éditeur

TELEMME - UMR 6570

### Référence électronique

Alvaro Cruz García, « La “fabricación” de las identidades nacionales : algunas consideraciones », *Amnis* [En ligne], 2 | 2002, mis en ligne le 30 juin 2002, consulté le 02 mai 2019. URL : <http://journals.openedition.org/amnis/103> ; DOI : 10.4000/amnis.103

---

Ce document a été généré automatiquement le 2 mai 2019.



Amnis est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

---

# La “fabricación” de las identidades nacionales : algunas consideraciones

Alvaro Cruz García

---

“Don Apolinar Moscote, el corregidor, había llegado a Macondo sin hacer ruido. [...] Puso una mesa y una silla que le compró a Jacob, clavó en la pared un escudo de la república que había traído consigo, y pintó en la puerta el letrero :  
Corregidor. Su primera disposición fue ordenar que todas las casas se pintaran de azul para celebrar el aniversario de la independencia nacional.”

Gabriel García Márquez<sup>1</sup>

- 1 Poco habrían de imaginar los habitantes del inhóspito y solitario Macondo que algunas décadas después de su fundación alguien habría de acordarse de su pueblo y lo reclamaría como parte integrante de un ente abstracto, la república, de la que ni siquiera habían oído hablar. Podemos imaginarnos este acontecimiento repetido una y mil veces en la formación de los modernos estados y en la creación de las identidades nacionales y regionales que observamos en la actualidad. Del texto de la entradilla se desprenden con personalidad dos elementos, claves precisas y herramientas imprescindibles en la génesis de toda entidad política y social que aspira a ser calificada de nación : el poder y la tendencia por parte del mismo a promover la uniformidad. ¿Cómo, si no es mediante el ejercicio de una fuerza coercitiva y/o persuasiva ejercida por un grupo dominante, grupos heterogéneos de individuos renuncian o pasan a un segundo término pautas básicas y propias de organización en favor de nuevas estructuras, nuevas reglas de actividad, nuevos símbolos de lealtad identitaria? ¿Y cómo, si no es mediante la elevación a la categoría de realidades absolutas de nuevos y comunes elementos compartidos (historias, mitos, lengua, religión, cultura, etc.) y la eliminación, o al menos aplacamiento, de la heterogeneidad y las particularidades, de lo concreto, lo local, cómo se puede crear un sentimiento comunitario abstracto y general, una representación social objetivable y

actuante, un nosotros diferenciado, tangible, proyectado hacia el pasado y hacia el futuro?

- 2 Los procesos de formación de los modernos estados y nacionalidades han sido ya suficientemente estudiados y estructurados por autores tan competentes como Smith<sup>2</sup> o Gellner<sup>3</sup>, quienes se han ocupado de describir y catalogar las dinámicas y las causas que coadyuvaron a sus diferentes génesis. Sin embargo, podemos observar cómo la mayoría de los autores se refieren a la formación de los estados y los nacionalismos como procesos de doble direccionalidad: horizontales, al observar confrontación entre unidades de rango similar, y verticales, realizados de arriba a abajo, cuando ciertas unidades ejercen dominio o negociación sobre otras de rango menor. El proceso tipo incluye un grupo diferenciado, generalmente de carácter étnico, que impone su influencia política y cultural sobre un territorio, normalmente en confrontación con otros grupos que quedan bien subordinados, bien apartados y extralimites si son los suficientemente fuertes<sup>4</sup>. La heterogeneidad es combatida, la uniformidad, forzada: se imponen nuevos códigos de conducta y pensamiento, nuevos medios de expresión y, sobre todo, nuevos sentimientos y actitudes, en un intento de allanar la diferencia y de buscar lo que se considera como esencial, lo característico, lo aglutinante.
- 3 La verticalidad del proceso instala un flujo constante de información, una marea permanente de cultura que, de abajo a arriba y de arriba a abajo, intercambia claves, instaaura símbolos, crea representaciones. El proceso es selectivo: la información es discriminada. Unos elementos, exitosos, se instalarán en la cumbre de la identidad como símbolos comunitarios y se expandirán por la base para reforzar la unidad. Otros, por el contrario, serán inicialmente desechados o caerán en el olvido<sup>5</sup> o serán convenientemente modificados para cumplir la misma función: servir de seña de identidad, de lugar común en el que los individuos se reconocen, de espejo que refleja lo propio y omite lo ajeno, de carta de presentación de un nosotros en permanente creación y puesta en escena.
- 4 El proceso es laborioso y siempre imperfecto, esto es, inacabado. La identidad nacional nunca acaba de ser definida, nunca acaba de aprehenderse, es materia móvil, elástica, flexible, maleable. La cantidad y calidad de fuerzas que intervienen en su configuración (internas y externas, políticas, sociales, históricas, económicas, religiosas, etc.) hacen que su perfil esté en cambio constante: la identidad nacional está en permanente definición.
- 5 La dinámica, pues, refleja una tensión inacabada entre los dos niveles, aquellos horizontal y vertical de los que se hablaba más arriba, un esfuerzo inagotable por el cual las señas de identidad son permanentemente puestas en juego, recreadas, negociadas por la multiplicidad de actores que intervienen en el proceso. Así lo dicho, ¿quién crea la nación?, ¿quién determina su carácter? Sólo unas elites políticas y económicas poseen la fuerza necesaria para forzar la aparición y creación de un estado, aprovechándose, generalmente, de su privilegiada situación con respecto a la detentación de los medios intelectuales necesarios. Sin embargo, si esto nos resuelve el problema de la creación del Estado como entidad política, administrativa y territorial, aún nos queda por resolver lo concerniente al sentimiento de pertenencia a una nación. Superado ya el tradicional malentendido consistente en "equiparar el nacionalismo con el sentimiento de lealtad al Estado y no con la lealtad a la nación"<sup>6</sup>, ¿qué es lo que hace que un grupo heterogéneo de individuos se declare como perteneciente a una unidad abstracta, situada por encima de diferencias en algunos casos altamente apreciables de lenguaje, costumbre, origen, etc.?

¿Por qué grupos altamente diferenciados entre sí se reconocen como pertenecientes a una unidad mayor, en este caso la nación? ¿De dónde surge el sentimiento nacional?

## Proceso vertical : el papel de los dominantes

- 6 Una parte de las respuestas que se han ofrecido generalmente han atendido al carácter poderoso de las elites, atribuyéndoles a ellas la elaboración de pautas, normas, códigos y todo aquello relacionado con el universo abstracto de la cultura y, para el caso que nos ocupa, la idea o sentimiento de pertenencia a una nación y el modo como se articula<sup>7</sup>. Según este enfoque, serían los grupos de poderosos, aquellos que detentan el poder político, económico, intelectual y espiritual, quienes se responsabilizarían de la creación de valores y pautas que después son adoptados o asumidos por el resto del grupo. La presencia de una cultura común –y, por tanto, de una identidad compartida– serviría, bajo este punto de vista, para subsanar las desigualdades económicas y políticas originadas desde “el poder”; la creación y selección de símbolos y referentes identitarios que enfatizan la idea de unidad serviría al propósito de los grupos situados en la cumbre de la jerarquía, que contarían así con una herramienta de cohesión social apta para impedir la desagregación y la contestación<sup>8</sup>. No sólo el sentimiento de pertenencia a una nación, sino la manera en que éste se desarrolla y expresa, sería una elaboración normativizada por parte del grupo dominante. Símbolos, creencias, imágenes de la nación y del resto, vendrían dados desde arriba, es decir, desde el poder, desde un estamento pensante creativo, intelectual, que puede dedicar su tiempo y recursos a la esfera de la ideología y la creación intelectual y teórica. Frente a este grupo existiría otro más amplio, compuesto por individuos encargados de la producción material. Este esquema social propone, pues, la existencia de dos clases de individuos en función de su participación y nivel de intervención en las actividades intelectuales, políticas y económicas del grupo : un grupo elitista, dirigente, creador y emisor de cultura ; y otro, más amplio, masificado, gregario, consumidor y receptor.
- 7 Esta visión de la estructura social se reconoce deudora de la división dialéctica infraestructura/supraestructura marxista, visión recogida de manera crítica por Geertz bajo el rótulo de teoría del interés<sup>9</sup>, según la cual el símbolo, como motor de la acción, “engaña a los desinformados”<sup>10</sup>. Geertz señala la deficiencia de dicha teoría, (así como de la que engloba bajo el título de teoría de la tensión, de raíz psico-social, que “excita a los irreflexivos”), puesto que realizan un análisis deficiente de la importancia del símbolo en el juego de la acción y el cambio social, al no tener en cuenta que “el símbolo puede expresar significaciones más complejas de lo que sugiere su lectura general”. Desde postulados teóricos diferentes, Max Weber indica también cómo es desde el poder desde donde los grupos dominantes, políticos e intelectuales :
- Son siempre los más leales mantenedores de la idea del “Estado” en cuanto idea de una forma de poder imperialista que exige una consagración incondicionada [...] Se trata ante todo de los que se consideran “partícipes” específicos de una específica “cultura” que abarca el círculo de los que están interesados en una forma política. No obstante, el puro prestigio del “poder” se transforma inevitablemente, bajo la influencia de tal círculo, en otra forma específica, a saber, en la idea de “nación”<sup>11</sup>.
- 8 Más adelante lo expresa quizás con mayor claridad, cuando afirma que :
- ...es natural que si los que disponen de poder dentro de una comunidad política exaltan la idea del Estado, los que se encuentran en el seno de una “comunidad de cultura”, es decir, un grupo de hombres con capacidad para realizar obras

consideradas como "bienes culturales", usurpen la dirección. Nos referimos con ello a los "intelectuales" que, como antes hemos indicado, están específicamente predestinados a propagar la idea "nacional"<sup>12</sup>.

- 9 En una línea similar, Walker Connor señala que, al menos en el ámbito del Tercer Mundo y en las últimas décadas, son los gobiernos quienes se han encargado de "inducir a un sector importante de la ciudadanía a transferir su lealtad primaria de una agrupación humana al Estado", proceso cuyo fracaso generalizado es responsable de buena parte de los conflictos actuales, como indica el autor <sup>13</sup>.

## Proceso vertical : el papel de los dominados

- 10 Otro punto de vista sugiere la existencia dentro del seno de una sociedad de dos comunidades o tradiciones generadoras ambas de cultura. Dicha teoría tiene su origen en los ya conocidos estudios de Robert Redfield<sup>14</sup> sobre comunidades indígenas del Yucatán, en los que señala la existencia de una doble (Gran y Pequeña) tradición generadora de pensamiento e ideología. Ambas tradiciones (la primera : culta, oficial, muy tecnificada, urbana, regulada ; la segunda : inculta, popular, poco tecnificada, rural, espontánea) se complementan e instauran entre sí una corriente de intercambio de información, símbolos y valores.
- 11 Salvando el hecho de la excesiva rigidez del esquema y de su procedencia específica de un contexto cerrado y bien definido, lo que inevitablemente conlleva dificultades de aplicación a sociedades complejas, considero la propuesta de Redfield adecuada para el estudio de las relaciones entre las escalas micro y macro de la sociedad y la idea de nación. La interacción y el intercambio son constantes y permanentes entre el ámbito local y el nacional, de tal manera que ambos niveles no son analizables por sí solos si no es con referencia al contexto en el que se sitúan. La idea de nación, la manera en que se expresa, los símbolos con los que se refiere, etc. no son, desde este punto de vista, creaciones únicas de un grupo determinado ni son fruto de la expresión de un segmento social concreto. La ideología – o ideologías, aunque ese ya es otro problema – que objetivan la nación son creaciones ; construcciones sociales generadas a lo largo de un amplio período de tiempo y cuya autoría resulta imposible de determinar. Podemos considerarla como un conjunto de expresiones caracterizado por su constante mutabilidad y recreación, y por su permanente puesta en cuestión y negociación entre los individuos y las instituciones de dentro y fuera del grupo.
- 12 J. Frykman y O. Lofgren muestran en un trabajo sobre la autoidentificación de la burguesía y la idea de nación en Suecia cómo ambas son representaciones sociales construidas por los primeros sobre la base de la recreación de tradiciones campesinas. Dichas tradiciones ensalzan valores como la vida en naturaleza, la higiene corporal, el orden, etc. que son asumidos como propios por la burguesía sueca del siglo XIX y, en pleno proceso de creación de la nación, elevados a la categoría de caracteres nacionales, en un proceso de reelaboración y manufactura selectiva de materiales ajenos. El corpus ideológico y valorativo que constituye la categoría "sueco" es después propagado por el ámbito rural en que se originó, al penetrar las instituciones y el estado, y por consiguiente la "nueva" ideología -el nacionalismo sueco-, en esferas en las que la presencia, aun la propia idea de un estado sueco, era, como en Macondo, pura ensañación <sup>15</sup>. Asistimos, entonces, a un proceso de doble alimentación, de generación y puesta en

marcha de una ideología en permanente reelaboración por parte de los agentes que, al mismo tiempo que la crean, la reciben.

## Proceso vertical : negociación entre grupos

- 13 En una línea equidistante de las visiones anteriores, Ernest Gellner admite la existencia de una relación entre la cultura popular y la cultura de las clases dirigentes, si bien aquélla es utilizada de manera selectiva y transformadora por parte de ésta, no tratándose en este caso de una mera transposición o préstamo cultural. Señala Gellner que las clases dirigentes de una nación en proceso de formación adaptarían a sus intereses aquellos elementos de la cultura popular local que resultaran adecuados a sus fines : la cultura nacional, aunque creada sobre la base de materiales locales o populares, sería una creación de la clase política dirigente, esto es, del Estado, "encargado de asegurar la producción de una cultura unificada y supervisar su calidad"<sup>16</sup>.
- 14 El modelo teórico propuesto por Eric R. Wolf para el análisis antropológico de lo que él mismo denomina sociedades complejas supone la existencia de grupos interpersonales suplementarios, comunidades no institucionales de individuos que comparten fines y objetivos de cualquier clase. Se trataría de organizaciones o estructuras intersticiales, suplementarias o paralelas al sistema institucional de poderes económicos y políticos con el que coexisten o se coordinan, que distribuyen y controlan poder en competencia tanto entre ellas como con el Estado<sup>17</sup>. Dichas agrupaciones se sitúan en la estructura jerárquica de manera siempre provisional, atendiendo a la relación de fuerzas que se establece como resultado de la competencia constante por la obtención de la primacía. "Del mismo modo que hay ciertos grupos que arrastran tras sí a otros y que fomentan la integración de la sociedad, existen otros que determinan además el ritmo de formación de nuevas pautas que absorben las pautas parciales de otros grupos o influyen en ellas", con lo que de la relación de fuerzas que se establecerá de manera coyuntural se generarán dos procesos de transmisión de comportamiento posibles : uno descendente, en el que las normas son generadas desde la cúspide de la jerarquía y transmitidas hacia la base, que las adopta ; y otro ascendente, a la inversa, según el cual normas y modelos de comportamiento propios de grupos intersticiales<sup>18</sup> se convierten en la pauta a seguir por el grupo dominante<sup>19</sup>.

## Lo nacional y lo local : relaciones y conflictos

- 15 Sea quien fuere el estamento, institución o grupo social generador de las normas, modos de pensar y pautas y modelos de comportamiento a adoptar por el resto de la sociedad, y entre ellas la idea de pertenencia a una nación, lo cierto es que dicha idea se sustenta en un conjunto simbólico y referencial capaz de :
- Dominar eficazmente las lealtades humanas, imponiéndose tanto sobre las exigencias de otras comunidades menores contenidas en ella [la nación], como sobre las de otras que se solapan con ella o la engloban potencialmente en el seno de una sociedad aún mayor.<sup>20</sup>
- 16 El sentimiento de pertenencia y lealtad a una nación, especialmente fomentado desde el poder<sup>21</sup>, a quien interesa, se halla inmerso en una relación dialéctica con otros sentimientos y lealtades considerados desde aquél como de rango menor. Se considera que ambos niveles, el nacional y el local, están inmersos en una jerarquía, ocupando el primero una posición hegemónica y primordial dentro del sistema de clasificación de los

distintos niveles de identidad. Sin embargo, la realidad es bien diferente, por cuanto la relación entre los niveles de identificación nacional y local pasa por estar influida por una heterogeneidad de factores que alcanzan desde lo histórico a lo étnico, incluyendo lo político, lo económico o lo religioso. La gama de lealtades que puede asumir un individuo o las identidades a las que puede acogerse -suponiendo que sea éste un proceso voluntario (teoría de la acción o subjetivismo) o forzado (teoría institucional u objetivismo)- es prácticamente infinita, y depende en última instancia de factores coyunturales, momentáneos, contingentes. La asunción de identidades y roles como el nacional o el local aparece íntimamente relacionada con el juego de intereses en que se halla inmerso el individuo, lo que Bourdieu denomina campo<sup>22</sup>, y con la posición siempre móvil y en reformulación que ocupa en dicho contexto.

- 17 Lo que se puede considerar como cierto es que ambos niveles aparecen interconectados, en relación constante; lo local, al menos una parte de ello, lo que desde el poder se considera significativo y condensador de la idea de comunidad, se instala en lo nacional como referente simbólico aglutinador, cohesionante. Lo nacional se expresa en el espacio y el tiempo locales por medio de símbolos y ritualizaciones que manifiestan un sentimiento de pertenencia a una unidad de rango mayor, garante de la Gran Tradición y propietaria histórica de una cultura compartida.
- 18 Ahora bien, lejos de ser una relación entre iguales, la fuerza de ambos elementos es claramente asimétrica, puesto que ambos lenguajes obedecen a configuraciones y maneras de expresarse sustancialmente diferentes. Lo nacional se expresa en el ámbito local por medio de un lenguaje homogéneo, estandarizado, uniforme. Instituciones, símbolos, mitos, etc. han de servir como elemento aglutinador de unidades heterogéneas, diferenciadas, sujetas a particularismos locales concretos. Lo local, sin embargo, sirve a un propósito bien diferente, cual es el de expresar una identidad bien definida, primaria, con un alto grado de homogeneidad: un nosotros cercano, básico, expresivo y no intuitivo. Su traslado al ámbito nacional se hace con dificultades, puesto que no es su fin servir de medio de expresión a una realidad tan compleja.
- 19 Es de esta manera como desde los grupos dirigentes es preciso reelaborar símbolos de procedencia local o regional para adaptarlos a una significación y trascendencia nacionales; se hace necesario reformular y reinterpretar toda una simbología y una cultura creadas para un fin muy diferente: el mito X, de origen local, se reformula en términos nacionales; la lengua Y, de ámbito y alcance concretos, se elevan a la categoría de lengua franca nacional y se impone al resto de los territorios; la historia Z, protagonizada por gentes que ocuparon antes sólo una parte del mismo territorio, y no la totalidad, se reescribe en términos gloriosos como hazañas de antepasados comunes. Y así surgen Santiago Matamoros o San Patricio. Y el castellano o el francés. Y Numancia o el águila azteca en los aviones de la compañía nacional mexicana. Tomar la parte por el todo, elegir aquello que mejor se adapta a los intereses de la identidad y reinventarlo o recrearlo. Es la esencia de todo nacionalismo y, por ende, de toda identidad.

## Conclusión

- 20 Se ha intentado hacer en estas breves páginas un esbozo, un esquema de las relaciones que se establecen entre los niveles hacia los que los individuos en general expresan un mismo sentimiento, como es el de identificación. Lo nacional y lo local son dos realidades que, sustentadas en una base territorial delimitada, dan lugar a conjuntos simbólicos,

representaciones colectivas y pautas de comportamiento claramente diferenciadas. Ambas realidades, cuya objetivación es pertinente para su estudio, se nos muestran como entes en constante interconexión, en permanente flujo intercambiador e influencia recíproca.

- 21 De la misma manera que, superados los tradicionales y ahora denostados estudios de comunidad, se aboga por la contextualización como herramienta metodológica imprescindible para cualquier trabajo etnográfico de escala micro en un universo cultural generalmente considerado como global, también considero que se debe tener en cuenta la implicación de ámbitos menores, de pequeña escala, en la configuración de realidades supracomunitarias. De la misma forma en que la comunidad local se ve influenciada por el contexto mayor en el que se inscribe, en este caso el nacional, también la nación, como concepto socialmente construido, tiene sus deudas con la Pequeña Comunidad. Estudiar el carácter nacional o la configuración de cualquier tipo de nacionalismo sin tener en cuenta el origen de buena parte de los elementos de que se compone, además de proporcionar un análisis desfigurado, supondrá construir un objeto de estudio incompleto, lábil e inconsistente ; por el contrario, atender a la construcción de las identidades nacionales como un proceso en el que se seleccionan elementos de origen muy diverso, muchos de ellos local, se crean símbolos, se elaboran representaciones, se inventa a partir de materiales particulares, supone aportar una visión más certera, más adecuada a la realidad, más completa.
- 22 Contextualización : ése es el concepto que abrió la brecha por donde empezaron a fallecer los estudios de comunidad. Los procesos de interconexión entre entidades y ámbitos físicamente alejados, pero influenciables culturalmente, la globalización, la permeabilización de las fronteras y los límites acabaron por quitar sentido a la objetivación de comunidades cerradas, inalteradas, esenciales. Situar las culturas (subculturas) en su contexto, en el ámbito mayor que las engloba y del que recibe información supuso, sin embargo, dejar de reconocer la doble direccionalidad del proceso, repetir el error de objetivar y crear realidades, esta vez de límites difusos y complejidad interna inagotable, sin observar la deuda que soportan con el ámbito menor del que se sustentan. El modelo interpretativo actual de las culturas insiste en la globalización, la transculturalidad, la conexión, reconociendo acertadamente los préstamos y los flujos que van de unas sociedades a otras ("la conexión intercultural es la norma, y lo ha sido durante mucho tiempo", dice James Clifford<sup>23</sup>), concibiendo las culturas como entes abiertos, permeables, en constante interacción y mutabilidad. Sin embargo, se obvia la existencia de un mecanismo transmisor vertical, complementario del horizontal antes descrito. Culturas, sociedades, naciones, deben su configuración tanto a sus relaciones con entidades de la misma categoría como a la interconexión con ámbitos de menor alcance como es el local, de quien reciben y a la vez dan, a quien condicionan y del que a su vez son condicionados.
- 23 Obviar o ignorar una de las partes del esquema tiene dos consecuencias, a cuál más grave. La primera, de alcance metodológico, es la de reflejar un esquema y una estructura incompleta, errónea, fragmentaria. La segunda, de alcance político y ético, supone apoyar y tomar partido desde el análisis antropológico por una particular visión del mundo basada en la hegemonía y supremacía de las entidades nacionales y transnacionales, en la cual se observa lo local, lo particular, como un reducto ahistórico, un anclaje con el pasado, un lugar alejado y resistente a las corrientes de modernidad, progreso y cosmopolitismo imperantes ; un nuevo espacio, en fin, de colonización. Ciertamente el

mundo en el que vivimos es global, sí; pero la globalidad del mundo se construye sobre pequeños préstamos de procedencia muy localizada, particular, concreta. Rastrear estas procedencias, averiguar su configuración actual y pasada, discernir su papel mediador y simbólico, su significación en un contexto amplio y heterogéneo... son tareas ineludibles en el estudio de la conformación de las ideologías nacionales y los nacionalismos.

---

## NOTES

1. García Márquez, G., *Cien años de soledad*, Madrid, Critica, 1987, pp. 132-133.
2. Smith, Anthony D., *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997 (1991).
3. Gellner, E., *Nations and Nationalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988 (1983).
4. La casuística resultante del contacto entre dos o más grupos étnicos, desde distintas perspectivas, es enumerada por Fredrik Barth (ed) en su introducción a *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976 (1969).
5. Ya en 1.882 Ernest Renan habla del olvido y el error histórico como "factor esencial en la creación de una nación", aunque no repara en su carácter intencional o dirigido. Renan, E., "¿Qué es una nación?", en Fernández Carvajal, R. (ed), *¿Qué es una nación, de R. Renan?*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, p. 83.
6. Connor, W., *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998, p. 87.
7. A este respecto, la *fabricación de una nación* por parte de una *elite*, considero altamente ilustrativa la lectura del cuento de J. L. Borges "Tema del traidor y del héroe", en el que, referido al caso de la independencia de Irlanda, se relata no sólo la invención de una historia nacional, sino, y lo que es más novedoso, la creación de manera programada, consciente y voluntaria de un pasado con hechos aún por suceder.
8. Comas d'Argemir, D., "Economía, cultura y cambio social", en J. Prat y A. Martínez, *Ensayos de Antropología Cultural*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 110.
9. Geertz, C., "La ideología como sistema cultural", en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987 (1973), p. 177.
10. *Ibid*, p. 184. Los entrecomillados que siguen corresponden a la misma referencia.
11. Weber, M., "La nación", en *Economía y sociedad*, vol. VIII. 5, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (1922), p. 679.
12. *Ibid*, p. 682.
13. Connor, W., *op. cit*, p. 86.
14. Redfield, R., "The Social Organization of Tradition", en *Peasant Society and Culture*, Chicago University Press, 1956.
15. Frykman, J. y O. Löfgren, *Culture Builders. A historical anthropology of middle-class life*, New Brunswick and London, Rutgers University Press, 1987.
16. Citado por M. Guibernau, "Identidad nacional y cultura: un análisis crítico de la teoría del nacionalismo de E. Gellner", en *Antropología: Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, nº 9, 1995, p. 107.
17. Wolf, Eric R., "Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas", en M. Banton, comp., *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, 1990 (1966), pp. 19-39.

18. El concepto de grupos intersticiales fue planteado primeramente por Frank M. Trasher desde la Escuela de Chicago para referirse a comunidades primarias y no centrales cuya misión es proveer al individuo de una socialización que no le procuran las instituciones tradicionales. Referencia tomada de M. Delgado, *El animal público*, Madrid, Anagrama, 1999, p. 136.
19. Wolf, Eric R., *op. cit*, p. 37.
20. Definición de nación a cargo de Rupert Emerson, citado por Walker Connor, *op. cit.*, p. 105.
21. La equiparación entre los términos Estado y nación no es ajena a los intereses del primero, y resulta irreflexivamente secundada por algunos estudiosos del nacionalismo, como señala Walker Connor (ver nota 6).
22. Devillard, M. J., "Individuo, sociedad y antropología social", en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 25, Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 223-238.
23. Clifford, J., *Itinerarios Transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999 (1997), p. 15.
- 

## RÉSUMÉS

Les identités nationales sont le résultat d'un long et compliqué processus dans lequel des forces différentes interviennent, avec des positions et des intérêts divers et parfois contradictoires. Cet article offre quelques perspectives théoriques sur le sujet.

National identities are the result of lengthy, complicated processes in which different forces take part. Their positions and interests sometimes contradict each other. This article offers some theoretical perspectives on this topic.

Las identidades nacionales son el resultado de un largo y complicado proceso en el que intervienen diferentes fuerzas, con intereses y posicionamientos diversos y ocasionalmente enfrentados. Este artículo ofrece algunas perspectivas teóricas sobre el tema.

## INDEX

**Mots-clés** : identités nationales

**Keywords** : National identities

**Palabras claves** : identidades nacionales

## AUTEUR

ALVARO CRUZ GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid, España, [alvarocruz@flashmail.com](mailto:alvarocruz@flashmail.com)